

**INFLUENCIA DE UN CLIMA POSITIVO EN EL AULA EN EL
DESARROLLO PERSONAL DE LOS ESTUDIANTES DE
EDUCACIÓN PRIMARIA**

INFLUENCE OF A POSITIVE CLASSROOM CLIMATE ON THE
PERSONAL DEVELOPMENT OF PRIMARY SCHOOL STUDENTS

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autor

Rennzo Vela Flores

<https://orcid.org/0009-0007-9106-2213>

Asesor

María del Carmen Llontop Castillo

<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

Lima, diciembre, 2025

MONOGRAFIA_RennzoVela_final

7%
Textos
sospechosos



2% Similitudes
0% similitudes entre comillas
1% entre las fuentes mencionadas
5% Idiomas no reconocidos
2% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: MONOGRAFIA_RennzoVela_final.docx
ID del documento: f6e8dc25d130720a122e1c97fb6e696a9fd0d0b0
Tamaño del documento original: 96,14 kB

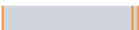
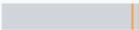
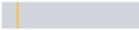
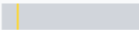
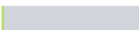
Depositante: María del Carmen Llontop
Fecha de depósito: 22/12/2025
Tipo de carga: Interface
fecha de fin de análisis: 22/12/2025

Número de palabras: 9338
Número de caracteres: 67.944

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	 Monografia_Reynaldo y Halde_vf.docx Monografia_Reynaldo y Halde_vf #b47059 Viene de de mi grupo 4 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (91 palabras)
2	 doi.org influencia del clima escolar en el aprendizaje https://doi.org/10.38123/rre.v3i2.300	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (72 palabras)
3	 www.redalyc.org https://www.redalyc.org/journal/674/67477293009/67477293009.pdf 2 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (58 palabras)
4	 hdl.handle.net Percepción de apoyo académico y estrés escolar en adolescente... https://hdl.handle.net/20.500.12819/3725 1 fuente similar	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (42 palabras)
5	 Monografia_Isabel y Ana Luisa_vf.docx Monografia_Isabel y Ana Luisa... #58baf6 Viene de de mi grupo 2 fuentes similares	< 1%		 Palabras idénticas: < 1% (37 palabras)

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi familia, agradezco su apoyo incondicional en cada proceso y etapa de mi vida.

Rennzo Vela

RESUMEN

La presente investigación analiza la influencia del clima del aula positivo en el desarrollo personal de estudiantes de primaria. El clima del aula positivo contribuye a crear un entorno que resguarda la motivación por participar y favorece el trabajo en equipo, siendo un factor clave para una educación de alta calidad. Se estructura en tres dimensiones principales: apoyo educativo, apoyo socioemocional, organización y gestión del aula. Por otro lado, el desarrollo personal es un proceso de búsqueda y transformación hacia la excelencia personal, contribuye al desarrollo de habilidades de liderazgo mediante el desarrollo de las siguientes capacidades: autodirección, autoconocimiento, autoeficacia y autoestima. Este trabajo también presenta estrategias y condiciones determinantes para entender mejor su importancia. El clima de aula positivo representa la base o el terreno donde el desarrollo personal se construye o florece. Por lo tanto, esta monografía brinda perspectivas valiosas sobre la relación entre estas categorías y resalta la necesidad de fomentar climas de aula positivos para mejorar la calidad educativa y promover el desarrollo integral de los estudiantes.

Palabras clave: clima del aula positivo; desarrollo personal; educación primaria; calidad educativa; desarrollo integral.

ABSTRACT

This research analyzes the influence of the positive classroom climate on the personal development of primary school students. A positive classroom climate helps create an environment that safeguards motivation to participate and fosters teamwork, representing a key factor for high-quality education. It is structured around three main dimensions: educational support, socioemotional support, and classroom organization and management. Regarding personal development, it is defined as a process of transformation and the pursuit of personal excellence that helps develop leadership skills through the construction of four pillars: self-esteem, self-knowledge, self-direction, and self-efficacy. Furthermore, this work identifies crucial strategies and conditions to better understand its importance. This work demonstrates that the influence of the positive classroom climate represents the fertile ground in which personal development can flourish. Therefore, this work provides valuable insights into the relationship between these variables, highlighting the need to foster positive classroom climates to improve educational quality and promote the integral development of students.

Keywords: positive classroom climate; personal development; primary education; educational quality; integral development.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I: CLIMA DEL AULA POSITIVO	11
1.1. Conceptualización del clima del aula positivo.	11
1.2. Elementos del clima del aula positivo.	12
1.2.1. Seguridad emocional.	13
1.2.2. Relaciones positivas.	13
1.2.3. Participación activa.	13
1.2.4. Establecer normas claras y justas.	14
1.2.5. Empatía.....	14
1.2.6. Ambiente físico acogedor.....	14
1.3. Dimensiones del clima del aula positivo.	15
1.3.1. Apoyo educativo.....	15
1.3.2. Apoyo socioemocional.	16
1.3.3. Organización y gestión del aula.	17
1.4. Importancia del clima positivo en el contexto escolar.	18
CAPÍTULO II: DESARROLLO PERSONAL	20
2.1. Definición del desarrollo personal.....	20
2.2. Condiciones necesarias para el desarrollo personal en primaria.	21
2.2.1. Dimensión individual: condiciones para el autodesarrollo.....	21
2.2.2. Dimensión social: condiciones para la convivencia escolar.....	22
2.2.3. Dimensión docente: condiciones pedagógicas y éticas	23
2.3. Estrategias para promover el desarrollo personal desde el aula.	23
2.3.1. Estrategias para fomentar el autodesarrollo: condiciones individuales.....	23
2.3.2. Estrategias para la dimensión social: construyendo comunidad.....	24
2.3.3. El rol del educador como facilitador: estrategias para la dimensión docente.....	24

2.4. Influencia del clima positivo del aula en el desarrollo personal.....	25
2.4.1. El clima positivo como base del desarrollo personal	25
2.4.2. Hallazgos de investigaciones vinculadas.....	26
CONCLUSIONES.....	28
REFERENCIAS	30

INTRODUCCIÓN

El Perú es un país con múltiples conflictos sociales y políticos que genera una gran incertidumbre en su progreso, a raíz de que la mayoría de los ciudadanos no cuentan con una educación adecuada que les permita desarrollar su personalidad y contribuir a que tenga una participación activa en la sociedad. Ante ello, la nación necesita revertir esta situación y comenzar a transformar una comunidad aceptable, que se verá reflejada directamente en la calidad de vida y la evolución de la conciencia humana (Observatorio CEPLAN, 2023).

En ese sentido, tras forjar sus primeras enseñanzas durante la etapa inicial, en el nivel primario, se deben atender los aspectos socioemocionales y las capacidades de cada alumno al ser bases fundamentales para su bienestar y éxito a futuro. Por ello, demandan un área en donde estimulen respeto mutuo, diversidad, inclusión, cooperación y resuelvan conflictos sin generar violencia (Mardones Soto, 2023). Es decir, se necesitan instituciones educativas que cuenten con los recursos adecuados, ya que son lugares indispensables que contribuyen a perfilar a los futuros habitantes, para que puedan cumplir un rol apropiado dentro de la sociedad. A su vez, fortalece las habilidades y construye relaciones interpersonales entre los integrantes de la institución (Blancas Torres, 2018).

En este escenario, el aula se muestra como un ambiente en donde el alumnado modela su propia identidad y perfecciona sus conocimientos para participar en la edificación del orden social en el que se quiere vivir y convivir, a través de un mínimo de humanidad compartida, por lo que se convierte en un área fundamental para el progreso del aprendizaje y la mejora del desarrollo personal (Pérez-Guevara y Puentes-Suárez, 2022). Asimismo, gran parte de educadores se esmeran en crear entornos con clima positivo y efectivo, lo cual contribuye a promover la participación y facilitar el progreso de acuerdos compartidos sobre temas complejos del conocimiento (Gutiérrez-Braojos et al., 2024). Para ello, se debe tener en cuenta que su principal desafío es gestionar la convivencia escolar, ya que la mayoría suele aplicar normas de convivencia para guiar su interacción con la realidad del aula y del contexto social.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco] (2022), el sistema educativo mundial actual no se encuentra en el grado

adecuado para enfrentar los desafíos modernos. Esta incapacidad se debe a que no se proporciona un aprendizaje de calidad a la sociedad, pues se carece de una visión a largo plazo en las estrategias a emplear. Dicha falta de adaptación a las necesidades de las nuevas generaciones dificulta que los estudiantes contribuyan a su propio progreso personal, especialmente en el desarrollo de sus emociones, habilidades y capacidades. Al mismo tiempo, se profundiza problemáticas globales como la desigualdad, el retroceso democrático y los efectos de eventos particulares, tales como las pandemias y la aceleración de la revolución digital.

Frente a estos desafíos globales y locales, la calidad de la educación se revela como una alternativa de solución, pues fortalece el progreso personal, social y cognitivo, y asegura una correcta interacción entre el infante y los elementos de su entorno (Khalfaoui et al., 2020). Por tal razón, asociar aspectos organizativos para la mejora de aulas han tomado más protagonismo al momento de seleccionar decisiones centradas en la enseñanza y el aprendizaje con el propósito de transformar un entorno complejo, interactivo y diverso. Entonces, la escuela y el aula son espacios privilegiados para estudiar las competencias sociales estimulando el aprendizaje (Lara-Salcedo y Suarez-Rivero, 2021).

Es importante garantizar el derecho al aprendizaje a lo largo de toda la vida, ya que, al ser una necesidad para desarrollar el potencial de las personas, facilita su competitividad y obtención de conocimientos pertinentes. Cabe resaltar que la educación no puede limitarse porque desfavorecería el progreso de cada individuo y, a la vez, de la sociedad. En consecuencia, ocasionaría la marginación al esfuerzo colectivo y la innovación, los cuales son factores cruciales que contribuyen a formar una justicia social, medioambiental y económica (Unesco, 2022).

La justificación social de esta investigación radica en la importancia de promover valores dentro del entorno escolar: la empatía, la solidaridad y la cooperación son fundamentales para la vida social. En ese sentido, un clima de aula positivo promueve la convivencia armónica, el respeto y la formación de vínculos saludables entre docentes y estudiantes. Estas condiciones son necesarias para favorecer el desarrollo integral de los estudiantes.

En el sentido pedagógico, esta investigación contribuye a sustentar cómo un clima positivo influye en el incremento de la motivación, la autoconfianza y la autonomía de los estudiantes. Estos aspectos son necesarios para la construcción de un aprendizaje significativo que se ve reflejado en un mejor rendimiento académico. Tanto en lo social como en lo pedagógico, el rol docente es fundamental para garantizar el desarrollo de ambos aspectos. Los docentes deben tener las herramientas y el soporte necesarios para alcanzar los objetivos planteados y brindar una educación de calidad.

Este estudio parte de la premisa de que el clima del aula positivo contribuye al desarrollo personal de los estudiantes que se encuentran cursando la educación primaria. A partir de la cual surge la siguiente interrogante: ¿Cómo influye el clima del aula positivo en el desarrollo personal de los estudiantes de educación primaria? Del mismo modo, se plantea como objetivo general: explicar la influencia del clima del aula positivo en el desarrollo personal de estudiantes de educación primaria. Mientras que los objetivos específicos son: evaluar el nivel del clima del aula positivo y caracterizar el desarrollo personal. Ahora bien, al comprender la relación, los maestros podrán estructurar y plantear mejor las estrategias u herramientas para fortalecer y mejorar el entorno educativo de los niños, lo que permitirá aumentar los saberes previos y transformar su personalidad con el fin de que lleguen a convertirse en agentes proactivos dentro de su comunidad.

El trabajo monográfico cuenta con dos capítulos. El primer capítulo se centra en la variable clima del aula positivo: su conceptualización, sus elementos, sus dimensiones y sus beneficios. El segundo capítulo se refiere al desarrollo personal: su conceptualización, sus estrategias y sus condiciones; además, explica la influencia del clima del aula positivo en el desarrollo personal, que es respaldada por exposiciones referenciales.

CAPÍTULO I:

CLIMA DEL AULA POSITIVO

1.1. Conceptualización del clima del aula positivo

El clima del aula está conformado por cualidades relativamente duraderas, que son aprendidas y descritas a través de las percepciones de los agentes educativos, y que se adquieren de forma continua en el transcurso del tiempo (Bayas et al., 2018). Estas cualidades contribuyen a la construcción de ritos, normas, comportamientos, hábitos y prácticas sociales que moldean las pautas socioafectivas importantes, las cuales enmarcan una etapa esencial y natural del proceso educativo, porque permiten el logro de los objetivos académicos (Manota Sánchez y Melendro Estefanía, 2015).

Por otro lado, al clima del aula se le denomina “ambiente propicio”, porque ayuda a estimular el aprendizaje en los infantes mediante un espacio ordenado, cálido y seguro durante su etapa escolar (Alarcón-Alvial et al., 2020). El clima del aula no solo configura el espacio pedagógico y contribuye a facilitar el aprendizaje, sino que también ayuda a controlar las actitudes, forjar los valores y crear relaciones interpersonales que le permitan a cada estudiante conocerse a sí mismo, valorarse y sentirse parte del grupo, lo cual es clave para alcanzar el éxito escolar desde una edad temprana (Flórez-Donado et al., 2018).

El clima del aula contribuye a cumplir con las ideas principales de la enseñanza y con la forma en que se organizan las clases; del mismo modo, muestra los componentes sociales fundamentales como el respeto mutuo, el apoyo emocional, entre otros. Estos se ven reflejados en la calidad de interacción entre los niños del centro educativo, ya que son de gran ayuda para obtener las mismas oportunidades y para generar interés por comprender las influencias del entorno cercano a través de sus comportamientos. Gracias a ello, se podrán crear ambientes agradables y comprensivos (Sandoval-Caraveo et al., 2017).

Desde la perspectiva psicológica, María Teresa Anguera (1999, como se citó en Alarcón-Espinosa et al., 2022) denominó al clima del aula como un espacio físico en donde se fortalecen las formas de actuar y relacionarse para que los docentes y estudiantes tengan un papel activo dentro del ambiente escolar. En consecuencia, se mejorarán los procesos de

enseñanza y aprendizaje, a partir del uso de diferentes herramientas de observación que generen mayor motivación y compromiso en los participantes.

El clima del aula positivo es el ambiente de convivencia positiva que resguarda la motivación de la participación del niño y favorece la cooperación entre los miembros para sentirse incluidos y conformes con su entorno, siendo clave para desarrollar un proceso educativo de alta calidad (Rodríguez-Saltos et al., 2020). Esto resulta favorable para el desarrollo académico y personal de los estudiantes, ya que su impacto significativo se traduce en el rendimiento académico, en lo socioemocional y en lo actitudinal, de modo que puedan fortalecer su seguridad individual y colectiva (Lahoz i Ubach, 2021).

Coll (2017) afirmó que el clima del aula positivo se caracteriza por ser un ambiente cálido, acogedor y estimulante que beneficia el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes, dado que fomenta una autonomía adecuada y, a la vez, establece relaciones de confianza y respeto entre todos los integrantes de la comunidad educativa. Asimismo, desde el enfoque constructivista, Coll lo denominó la construcción activa del conocimiento en el estudiante, en la cual el educador actúa como intermediario y guía del proceso educativo (Tigse Parreño, 2019).

Para Goleman (2022), el clima del aula es el lugar en donde se moldean, estimulan y fortalecen los sentimientos, el carácter y los instintos morales del estudiante, por lo que se desarrolla la capacidad de controlar los impulsos mediante el uso de ciertos instrumentos vinculados con la inteligencia emocional. En ese sentido, tener un espacio para fortalecer el desarrollo emocional y social de los alumnos permite crear condiciones de bienestar y calidad de vida escolar, a fin de reducir el abandono escolar y aumentar el rendimiento académico. Para ello, se deben considerar las condiciones físicas del lugar, la manera en que se enseña y las formas de convivencia dentro del centro educativo (Mejías García et al., 2020).

1.2. Elementos del clima del aula positivo

Los elementos pertenecientes al clima del aula positivo se caracterizan por impulsar el proceso de enseñanza-aprendizaje, contribuir al aumento de los estímulos sociales y promover el desarrollo emocional junto con la autoestima y el autocontrol.

Estos elementos generan beneficios para todos los involucrados, porque les permiten superar múltiples desafíos que facilitan su integración social a través de las habilidades comunicativas e interpersonales, las cuales impactan en el bienestar y aprendizaje del infante (Soemer y Schwan, 2016). Dicho esto, Gómez Masdevall et al. (1991) enfatizaron los siguientes:

1.2.1. Seguridad emocional

Destaca la necesidad de que los estudiantes se sientan seguros en el espacio donde se encuentren, para que exploren, pregunten y cometan errores sin generar algún temor a ser ridiculizados o castigados, sino que se llegue a generar respeto, tranquilidad y comodidad para que descubra su entorno.

Por lo tanto, los educadores requieren de la elaboración e incorporación de reglas o normas educativas, porque son herramientas que ayudan a incrementar la comprensión y autorregulación, dado que mejora el diálogo y la conciencia emocional en los integrantes del aula (Zaldumbide Verdesoto, 2025).

1.2.2. Relaciones positivas

Tiene como requisito fomentar la amistad y la cooperación entre los infantes dentro del ámbito educativo, dado que incrementa el trabajo en equipo, el cual es un factor fundamental al momento de resolver situaciones de conflictos grupales de forma pacífica, para así generar ayuda mutua.

Respecto a ello, es importante crear experiencias de aprendizaje adecuadas y significativas. Estas ayudan a incrementar el interés y generan la participación activa de los estudiantes. Además, propician diversidad y variación dentro de las actividades que enriquecen el trabajo en grupo, a fin de que todos los integrantes se sientan valorados (Zaldumbide Verdesoto, 2025).

1.2.3. Participación activa

Resalta la importancia de que los estudiantes se sientan más motivados, debido a que presentan mayores oportunidades para participar activamente en el aprendizaje y la enseñanza. Ambas se originan a través de actividades prácticas y lúdicas donde comparten sus ideas y responden preguntas.

Por ello, la participación activa contribuye a la promoción del trabajo colaborativo y al aprendizaje cooperativo, dado que ambos permiten la formación de un ambiente equitativo que brinde las mismas oportunidades a todos los alumnos (Zaldumbide Verdesoto, 2025).

1.2.4. Establecer normas claras y justas

Contribuyen en la identificación de las expectativas en el comportamiento que se espera originar dentro del aula, a través de la instalación de normas de convivencia claras y justas, las cuales pueden ser comprendidas con gran facilidad para que lleguen a cumplirse. Por ende, es una pieza fundamental que ayuda a potenciar el rendimiento académico y el bienestar psicológico de los estudiantes. Además, posibilita la construcción de un ambiente saludable a partir de la cooperación y el respeto (Zaldumbide Verdesoto, 2025).

1.2.5. Empatía

Denota la importancia de que los educadores estén al tanto de las necesidades emocionales que presentan sus estudiantes. Su finalidad es edificar un ambiente de apoyo y de cuidado mutuo entre los participantes que integran el aula, para así incentivar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En ese sentido, la empatía es un elemento clave para que los estudiantes desarrollen sus habilidades sociales y emocionales, con el objetivo de que lleven una vida equilibrada y con valores que estimulen su progreso, ya sea personal, social o académico (Zaldumbide Verdesoto, 2025).

1.2.6. Ambiente físico acogedor

Contribuye a promover un ambiente de bienestar entre todos los actores. Esto implica contar con un espacio de aula positivo, ordenado y funcional que genere un entorno propicio para el aprendizaje.

Por lo tanto, propiciar un ambiente físico acogedor es crucial para integrar los componentes requeridos: realizar actividades lúdicas entretenidas, generar respeto mutuo y fomentar la empatía, la escucha activa, la asertividad y el aprecio entre pares (Zaldumbide Verdesoto, 2025).

1.3. Dimensiones del clima del aula positivo

1.3.1. Apoyo educativo

El apoyo educativo abarca características de instrucción que contribuyen con la retroalimentación de calidad a través de la aplicación de técnicas que fortalecen el pensamiento crítico y ayudan a comunicar las altas expectativas académicas a los alumnos. Asimismo, facilita el aprendizaje cognitivo mediante la adaptación de estrategias que ayudan a la resolución de problemas novedosos y al empleo de los conocimientos situados en la vida real (Wang et al., 2020).

Para ello, se requiere de la participación de los educadores, quienes deben estar capacitados y ser aptos para brindar apoyo educativo a los alumnos. Los docentes impactan directamente con la finalidad de mejorar el grado de severidad o afectación conductual, a través de la utilización de múltiples recursos que ayudan a dar una respuesta educativa adecuada y, a la vez, genera la construcción de climas de aula favorables para los aprendizajes (Hernández-García et al., 2023).

No obstante, los maestros, ante la gran exigencia que realizan, suelen generar ciertos riesgos de preocupación. Uno de ellos es el síndrome de *burnout*, que genera dificultades para controlar su comportamiento y obstaculiza el desempeño pertinente y apropiado en sus labores educativas (Flores et al., 2021). Esto afecta negativamente en el apoyo educativo, porque origina un distanciamiento emocional con los estudiantes e impide un correcto desarrollo social (Barreto Trujillo, 2017).

El apoyo educativo parte desde la capacitación apropiada que se le brinda al docente, a través del empleo de las herramientas pedagógicas y de los recursos emocionales y sociales. Estos le ayudan a responder de manera eficaz las conductas desafiantes de los estudiantes; además, contribuye en la prevención de cualquier enfermedad que limite su bienestar y desempeño. El apoyo educativo es clave para realizar una intervención educativa de forma equilibrada y sostenible (Berlinski et al., 2022).

Asimismo, involucra el diseño y la gestión de actividades que promueven el pensamiento crítico, el trabajo colaborativo y la resolución de los problemas, los cuales fortalecen la relación entre el interés académico y el bienestar escolar de los estudiantes. Por tal motivo, los alumnos no solo se sienten apoyados; sino también, experimentan un

entorno estructurado que favorece a su autonomía y autorregulación acerca de los aprendizajes que recibe en el aula (Vallejo-Loor y Vallejo-Valdivieso, 2020).

En síntesis, el apoyo educativo se le denota como un componente indispensable del clima del aula positivo, donde su adecuada implementación mejora los niveles de rendimiento escolar y promueve el ambiente de respeto, colaboración y entusiasmo por el aprendizaje. Su prioridad es la formación del docente y el uso de políticas educativas orientadas a la mejora de la calidad escolar (Cardenal et al., 2023).

1.3.2. Apoyo socioemocional

El apoyo socioemocional potencia la creación de un clima del aula positivo mediante intervenciones o políticas educativas que propician mejores ambientes para la enseñanza y tienen un impacto directo sobre el rendimiento académico del estudiante. Igualmente, fomenta las actitudes positivas hacia el aprendizaje, la cooperación y la convivencia entre los propios compañeros y una buena relación con los educadores (Zamora-Araya et al., 2024).

Del mismo modo, está centrado en las propiedades del entorno educativo donde se promueve el bienestar emocional del estudiante. Aquí se apela a la necesidad de generar una conexión con los estudiantes para brindarles el apoyo emocional adecuado a través de las interacciones, las cuales facilitan la sensación de seguridad psicológica requerida para generar nuevas experiencias y desarrollar el vínculo con los demás (Wang et al., 2020).

Por ello, el apoyo emocional no es una cualidad complementaria o secundaria, sino que es una dimensión estructural que configura el tono emocional de la experiencia escolar, que cobra especial relevancia en contextos de vulnerabilidad o en aulas donde se presente alta diversidad cultural y social. Su uso mitiga los efectos de estrés, ansiedad y baja autoestima (Brown, 2018).

Existe un factor fundamental que ayuda al apoyo socioemocional a promover el bienestar emocional del alumnado: la participación del docente. El educador es quien aplica las competencias en relación con la dimensión en mención, con la finalidad de mejorar la calidad de enseñanza, para así contribuir en la búsqueda de soluciones para mejorar la reacción ante múltiples conflictos o situaciones complejas que dificultan su vivir diario (Talledo Villacís et al., 2023).

En ese sentido, el educador dispone de un papel importante en los procesos del contexto educativo, dado que actúa como mediador emocional al ser capaz de fomentar el diálogo, la empatía y la autorregulación. Esto genera que los estudiantes sean más resilientes, críticos y comprometidos con el entorno donde se convergen emociones, identidades y realidades diversas, que configuran la experiencia educativa y que originan vínculos positivos en el aula (Iglesias-Díaz y Romero-Pérez, 2021).

Por tal razón, es evidente que el educador debe ser reflexivo de su emocionalidad desde su formación inicial, durante y después de su desarrollo profesional. Así, guiará correctamente al estudiante a través del uso de competencias socioemocionales, a fin de enseñar al infante habilidades que le ayuden a controlar sus propias emociones y a mejorar la calidad en el proceso de su formación (Pérez, 2021).

1.3.3. Organización y gestión del aula

Abarca las prácticas y actividades que aplican los educadores para establecer las rutinas diarias en el aula. Incluye el refuerzo constante de las normas, la provisión de apoyos conductuales positivos, el manejo eficaz y justo de las disruptivas, y el uso de estrategias preventivas para reducir los incidentes punitivos. El propósito es crear aulas productivas y con buen funcionamiento para lograr satisfacer las necesidades de competencia y autonomía de los estudiantes y para que se mantengan comprometidos con el aprendizaje (Wang et al., 2020).

Por lo tanto, organizar y gestionar el aula contribuye a la generación de entornos positivos de convivencia, lo cual será posible siempre y cuando el profesorado asuma un modelo educativo que sirva de apoyo para que los estudiantes puedan edificar su propia identidad. De esta forma, experimentan la aceptación, la valoración, el respeto, el disfrute, el cuidado mutuo y el compromiso con la escuela, lo que ocasiona que se transforme en un entorno social que favorece el surgimiento de una comunidad educativa basada en la confianza y el respeto mutuo (Barrientos et al., 2019).

El educador debe realizar una planificación didáctica para poder maximizar los tiempos e incentivar las prácticas lúdicas que se encuentran orientadas a la administración de rutinas claras que originen ambientes organizados y aumenten el interés de los alumnos por cada actividad que se lleve al cabo. Esta alternativa para reforzar las normas e instalar

las estrategias preventivas que no afecten su compromiso con el aprendizaje (Jiménez Hernández et al., 2023).

Del mismo modo, esta dimensión incluye aspectos como la disposición del mobiliario, la claridad de las reglas, la distribución de actividades y la administración del tiempo. Estos inciden directamente en el comportamiento de los estudiantes, quienes ven como un líder al docente, ya que estimula su autorregulación y participación. Además, ocasiona que el aula sea un espacio donde se experimente un entorno estructurado y saludable, mejor concentración y colaboración entre sí (Dólera-Montoya et al., 2021).

Por tal razón, contar con una organización eficaz del aula permite anticipar y prevenir situaciones problemáticas; en consecuencia, contribuye a mantener la atención de los estudiantes y reducir las interrupciones. Además, permite a los estudiantes identificar lo que se espera él y reconocer las consecuencias de sus actos, siendo un soporte para desarrollarse plenamente y construir una cultura escolar positiva (Gruezo Realpe et al., 2024).

En otras palabras, esta dimensión actúa como soporte para el apoyo educativo y socioemocional, siendo indispensables para poder consolidar un clima de aula positivo, armonioso, productivo y estimulante. Asimismo, tiene un efecto directo en los procesos directos del aprendizaje y en los múltiples aspectos del desarrollo personal del alumnado y la percepción del bienestar subjetivo (Cerdeña et al., 2019).

La construcción de un clima del aula positivo es posible cuando se logra que confluyen tres dimensiones esenciales como el apoyo educativo, el apoyo socioemocional y la organización y gestión del aula, las cuales interactúan de manera sinérgica; es decir, facilitan el aprendizaje de forma ordenada y reducen el estrés, llegando a crear un ambiente de pertenencia y motivación donde se estimule el desarrollo integral del estudiante.

1.4. Importancia del clima positivo en el contexto escolar

La importancia de generar un clima positivo en el contexto escolar está enfocada en el desarrollo integral de cada estudiante, debido a que en la escuela no solo se busca el progreso cognitivo; sino también, el desarrollo socioemocional. Presenta un espacio que ayuda al alumno a convivir y a promover tanto la equidad como la excelencia educativa, por medio de asociaciones auténticas entre la escuela, familia y comunidad (Moreno Silverio, 2023).

Los centros educativos demandan la presencia de un clima del aula positivo con la finalidad de fomentar una atmósfera de aprendizaje que inspire tanto a los estudiantes como a los maestros, para así generar un estímulo de enseñanza exitoso y facilitar las tareas que le ayuden a forjar su personalidad, la cual es condicionada a largo plazo por las condiciones laborales y el entorno que lo rodea (Qiu, 2022).

Se necesita ofrecer un clima de aula positivo, que cuente con respeto, comodidad, tranquilidad y armonía entre los integrantes, para moldear los aprendizajes, habilidades y emociones más importantes para elevar su compromiso en el fortalecimiento de su formación personal y académica. Esto contribuye a tener un rol fundamental en la toma de decisiones, con fin de producir mayor bienestar y reducir los comportamientos negativos que afectan el crecimiento personal (Fierro-Suero et al., 2021).

Su importancia se refleja en la construcción de una educación formal dentro del contexto escolar que ayude a incrementar sus conocimientos y que logre el desarrollo de actitudes. A través de las actividades prácticas y las materias teóricas, se generan resultados positivos en la forma de ser de cada infante, teniendo en cuenta su variación a causa de lo que viven cada día (Liu y Schunn, 2018).

En síntesis, la construcción de un clima positivo se produce a través de la combinación de una enseñanza estimulante, del apoyo socioemocional y de una gestión organizada, con el fin de transformar el aula en un entorno que favorezca el desarrollo integral de los estudiantes. A su vez, se fomentan relaciones positivas entre escuela, familia y comunidad, las cuales ayudan a gestionar el estrés y las conductas disruptivas, para así garantizar el cumplimiento del propósito de una educación de calidad.

CAPÍTULO II: DESARROLLO PERSONAL

2.1. Definición del desarrollo personal

Arteaga Barba et al. (2024) definieron el desarrollo personal como un proceso de transformación orientado hacia la excelencia personal y la formación de personas con propósitos definidos. Este proceso se construye sobre cuatro pilares fundamentales que interactúan entre sí: el autoconocimiento, la autoestima, la autodirección y la autoeficacia. La sinergia de estos cuatro componentes permite construir una identidad sólida y ayuda a que los estudiantes desarrollen la capacidad para tomar sus propias decisiones. Cuando este desarrollo se produce de manera coherente y, al mismo tiempo, está alineado con valores positivos, conduce al éxito académico evidente y a una vida plena en todos sus ámbitos.

Para Milicic (2017), el desarrollo personal es el proceso de actualizar las potencialidades afectivas e intelectuales inherentes a cada individuo. Este proceso implica un viaje de autodescubrimiento, donde la persona adquiere un conocimiento profundo de sí misma, identifica sus talentos particulares, establece metas personales significativas y formula objetivos de vida que son coherentes con su sistema de valores. Esta construcción deliberada de la identidad representa una condición fundamental para la mejora de la calidad educativa. Asimismo, constituye un factor para la prevención de problemas de salud mental tanto en estudiantes como en docentes. La atención sistemática al desarrollo personal se perfila como uno de los predictores más sólidos del grado de satisfacción o éxito personal que los estudiantes manifestarán a lo largo de su vida.

Desde lo emocional, el desarrollo personal se refiere a la capacidad de los estudiantes para procesar y responder asertivamente a las diversas situaciones de su entorno social y académico. Cada vivencia genera una respuesta emocional que puede beneficiar o afectar la confianza y autoestima de los estudiantes; por ello, es labor del docente favorecer la asimilación de competencias socioemocionales que permitan a los estudiantes enfrentar situaciones personales y resolver conflictos de manera autónoma y efectiva.

Desde el aula, el desarrollo personal adopta un sentido constructivista. González-Fernández et al. (2022) lo definieron como un proceso de construcción mental que se activa

mediante la exploración, experimentación e interacción con el mundo, donde cada estudiante desarrolla simultáneamente sus dimensiones motriz, intelectual y afectiva. Esta construcción se traduce externamente en conductas observables y aplicables, que se manifiestan como habilidades para realizar actividades de forma competente y para trabajar colaborativamente, de modo que se asimilen aprendizajes para la vida escolar y cotidiana (Justo Condori y Bobadilla Quispe, 2021).

En síntesis, el desarrollo personal es un proceso que se sostiene sobre cuatro competencias clave: el autoconocimiento, la autodirección, la autoestima y la autoeficacia. Este proceso tiene como finalidad potenciar las capacidades afectivas, cognitivas y sociales de los alumnos.

2.2. Condiciones necesarias para el desarrollo personal en primaria

A lo largo de la primaria, los estudiantes deben construir progresivamente una identidad personal sólida y relaciones interpersonales positivas que les permitan gestionar de forma autónoma su aprendizaje y adoptar una postura ética que guíe su existencia. Para que este proceso se desarrolle de forma efectiva, es necesario promover condiciones específicas que se movilizan en tres dimensiones entrelazadas: la dimensión individual del estudiante, la dimensión social o colectiva del aula y la dimensión pedagógica del docente.

2.2.1. Dimensión individual: condiciones para el autodesarrollo

Esta dimensión abarca las condiciones relacionadas con los procesos internos que el estudiante debe desarrollar para gestionar su propio crecimiento:

- Promover el autoconocimiento: Esta condición inicial implica ayudar a los estudiantes a desarrollar procesos de reflexión guiada, en los que puedan reconocer y explorar sistemáticamente sus propias capacidades, características y áreas de mejora. Según Buckingham School (s.f.), esta introspección va más allá de la adquisición de conocimiento académico, pues abarca el pensamiento crítico, la reflexión metacognitiva y el ejercicio de la curiosidad intelectual. El autoconocimiento es fundamental para el desarrollo emocional e intelectual. Para su consolidación, requiere una alianza estratégica entre los docentes y las familias. Esta colaboración es determinante para crear entornos favorables donde los niños se sientan seguros y puedan reconocer sus pasiones, habilidades e

intereses naturales, para luego proyectar sus sueños y objetivos personales, y establecer las bases de una identidad autentica y reflexiva.

- Enseñar a tomar decisiones: Contribuye a que los estudiantes tengan la confianza de explorar asertivamente situaciones cada vez más complejas y diversas a lo largo de su vida. La toma de decisiones es una habilidad que trasciende el ámbito académico para aplicarse a diversas situaciones cotidianas. Desarrollar esta habilidad implica acompañar a los niños en la consideración de alternativas y en la reflexión crítica sobre las consecuencias de sus elecciones, tanto inmediatas como a largo plazo. El desarrollo personal también se traduce en la capacidad de tomar decisiones informadas y responsables. Esta capacidad no solo contribuye a que los estudiantes desarrollen autonomía y responsabilidad, sino que potencia la confianza en sus propias capacidades para afrontar situaciones problemáticas de diversa complejidad (Buckingham School, s.f.).
- Motivar a la fijación de objetivos: Establecer metas claras, desafiantes y realistas estimula el crecimiento personal de los estudiantes. La fijación de objetivos incentiva en los estudiantes la capacidad de sostener el esfuerzo y la orientación hacia el logro, para así generar el desarrollo de competencias como la perseverancia, la disciplina y la autorregulación conductual y emocional. El desarrollo de estas competencias es determinante para la construcción de la personalidad y el bienestar emocional, ya que estructuran un sentido de dirección y propósito. Así pues, a medida que los estudiantes avanzan, su desarrollo se ajusta a los objetivos e incrementa la dificultad. Este proceso no solo beneficia el descubrimiento de nuevas habilidades, sino que fortalece su autoeficiencia y resiliencia ante retos futuros (Buckingham School, s.f.).

2.2.2. Dimensión social: condiciones para la convivencia escolar

Milicic (2017) definió la convivencia escolar como el sistema de normas, creencias y prácticas que regulan las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa, donde los estudiantes desarrollan percepciones específicas sobre su lugar en la dinámica colectiva de la escuela.

Una buena convivencia escolar promueve actividades variadas y significativas, espacios físicos acogedores y vínculos basados en el respeto; de esta manera, se generan

emociones positivas en los estudiantes. Ninguna convivencia escolar es perfecta, existen conflictos que se deben superar y resolver. Por ello, la dimensión social implica que los alumnos desarrollen competencias emocionales para resolver, de forma pacífica y constructiva, los conflictos que surgen en la convivencia.

2.2.3. Dimensión docente: condiciones pedagógicas y éticas

Esta dimensión agrupa las condiciones relacionadas con el rol mediador del docente como promotor principal del desarrollo personal de sus estudiantes. El ejercicio de la docencia plantea la construcción de una relación humana formativa donde se establecen vínculos cognitivos, afectivos y sociales de profunda influencia en los estudiantes. El Ministerio de Educación (2014) estableció la necesidad de cultivar relaciones basadas en el respeto, en los procesos afectivos y emocionales conscientes, y en las actitudes de flexibilidad y tolerancia ante la adversidad.

Durante la primaria se conforman los esquemas básicos de identidad y valoración personal. En este momento, el docente es el protagonista, ya que ejercen un vínculo sobre sus estudiantes que es fundamental. Como la vida escolar está vinculada con la resolución de dilemas éticos, el docente cumple un rol crucial en este aspecto, porque despliega criterios ético-sociales por encima de normativas rígidas. El educador busca que los reglamentos se adecuen a principios de justicia y equidad; asimismo, promueve una disciplina formativa basada en la autonomía y responsabilidad.

2.3. Estrategias para promover el desarrollo personal desde el aula

A continuación, se presentan algunas estrategias pedagógicas organizadas en las tres dimensiones previamente definidas.

2.3.1. Estrategias para fomentar el autodesarrollo: condiciones individuales

- El diario de aprendizaje emocional: Esta herramienta permite al estudiante registrar, reconocer y analizar sus experiencias emocionales (Bisquerra Alzina y Pérez Escoda, 2012). Aquí se puede incluir también el registro de procesos de aprendizaje. Esta estrategia funciona como un espacio personal y seguro donde el estudiante, a través de consignas guiadas por sus docentes, aprende a desarrollar gradualmente su capacidad de reflexión e introspección. Su uso promueve el autoconocimiento, ya que moviliza la reflexión guiada hacia una

práctica deliberada y estructurada, sentando así las bases para la construcción de una autoestima y un autoconcepto sólidos.

- La asignación de roles rotativos como estrategia para enseñar a tomar decisiones: Para Ríos Huaricachi et al. (2022), la asignación de roles incorpora un sistema de rotación planificada y reflexiva. Al permitir que cada miembro del grupo asuma una responsabilidad específica, fomenta el sentido de compromiso y autoconfianza. Asimismo, permite asumir un rol que ayude a una persona a descubrir y potenciar sus fortalezas, mejorar sus habilidades organizativas y gestionar el tiempo; en consecuencia, eleva la eficiencia del equipo y el desarrollo individual.

2.3.2. Estrategias para la dimensión social: construyendo comunidad

- Dinámicas de integración para fortalecer la convivencia escolar: Al fomentar la cohesión en un grupo, impacta de manera positiva en el desarrollo personal mediante actividades que mejoran habilidades como la comunicación, el trabajo en equipo, la empatía y la resolución de conflictos. Además, contribuye a que los individuos se conozcan mejor a sí mismos y a los demás, lo que conlleva a favorecer un entorno de confianza y apoyo mutuo (Ríos Huaricachi et al., 2022).
- Trabajo colaborativo: Es una excelente manera de desarrollar habilidades personales como la cooperación, el liderazgo, la escucha activa y la capacidad para influir en otros de manera positiva, dado que ayuda a aprender a valorar los múltiples puntos de vista que contribuyen al crecimiento personal.

2.3.3. El rol del educador como facilitador: estrategias para la dimensión docente

Desde un enfoque constructivista, Díaz Barriga Arceo y Hernández Rojas et al. (2010) propusieron una caja de herramientas metodológicas específicas para sistematizar el rol facilitador del docente. Entre las estrategias más relevantes se encuentran:

- Clarificación de valores y actitudes: La finalidad de esta estrategia es guiar al estudiante a través de un proceso de reflexión para identificar, examinar y definir su propio sistema de valores, para así promover el autoconocimiento y la coherencia entre lo que piensa dice y hace.

- Análisis de casos: Se abordan situaciones problemáticas de carácter social y moral, con el fin de promover un razonamiento ético y empático; posteriormente, se plantean soluciones y se toman decisiones
- Participación en proyectos sociales: Se vincula el currículo con necesidades reales de la comunidad. Los alumnos aplican sus conocimientos a contextos reales mientras desarrollan empatía, responsabilidad social y ciudadanía activa.

La puesta en marcha de estas estrategias convierte al docente en un promotor de las condiciones pedagógicas necesarias para el desarrollo integral y ético de sus estudiantes. El docente es el orquestador consciente del desarrollo personal, ya que valida los esfuerzos del estudiante y confía en su potencial. Cabe mencionar que este enfoque está alineado con el Marco de Buen Desempeño Docente (Ministerio de Educación, 2014).

2.4. Influencia del clima positivo del aula en el desarrollo personal

El clima del aula positivo, caracterizado en el primer capítulo, a través de sus dimensiones de apoyo educativo, socioemocional y de gestión, es la base para el desarrollo personal. Su influencia es determinante y sistémica, porque trasciende lo académico para profundizar en todos los aspectos del desarrollo humano del estudiante.

2.4.1. El clima positivo como base del desarrollo personal

El clima de aula positivo y el desarrollo personal se potencian y nutren mutuamente. Cada dimensión del clima positivo favorece la activación efectiva de condiciones para el desarrollo personal, descritas en el punto. Esta conexión se puede identificar a través de:

- El soporte socioemocional: Favorece un entorno afectivo y seguro para el estudiante, el cual le permite desarrollar su proceso de autoconocimiento sin temor. Garcia-Peinado (2024) comprobó esta relación al demostrar que la orientación compasiva del docente y las estrategias pedagógicas deliberadas generan un ambiente de seguridad y confianza. Aquí el niño puede explorar sus fortalezas y debilidades, reconocer sus emociones y desarrollar una autoestima sólida.
- La organización y gestión del aula (acuerdos de convivencia y rutinas): Proporcionan una estructura que libera al estudiante de la ansiedad que genera la incertidumbre y la falta de límites. Burbano-Fajardo y Betancourth-Zambrano

(2017) mencionaron que, si el vínculo afectivo docente-estudiante es asertivo, se garantiza la seguridad emocional necesaria para que el niño explore su entorno de manera apropiada. De esta forma, el estudiante puede ejercitar su autonomía, practicar la toma de decisiones y desarrollar la autodirección para definir objetivos y metas.

- El apoyo educativo (retroalimentación constructiva y logros significativos): Funciona como el motor principal de la autoeficacia. Según Jordán Sierra y Codana Alcántara (2019), la personalidad del docente, su propia seguridad y competencia profesional son la base del vínculo formativo con sus alumnos. A través de una retroalimentación precisa y el fomento de la confianza en sus capacidades, se construye un alumno consciente de sus competencias y con la autonomía para definir objetivos ambiciosos, además del desarrollo de la perseverancia ante las dificultades que se presentan. Suárez-Latarón y García-Martínez (2022) sostuvieron que el docente contribuye al desarrollo de competencias para la vida, lo que promueve un clima positivo donde los estudiantes aprenden a poner en práctica la empatía, la cooperación y la justicia.

2.4.2. Hallazgos de investigaciones vinculadas

La evidencia científica ha corroborado de manera consistente la relación de la influencia del clima positivo a través de estudios empíricos que, desde diferentes contextos y metodologías, convergen en sus conclusiones fundamentales.

Assadi (2023), en sus investigaciones con estudiantes de sexto grado, demostró que un clima positivo, particularmente la percepción de “autonomía” (dimensión relacionada con la organización y gestión del aula), se muestra como un predictor de la motivación intrínseca para aprender. Su estudio evidencia cómo la estructura que empodera al estudiante y le otorga espacios de toma de decisiones es vital para el desarrollo de su motivación y compromiso con el proceso educativo.

Vidić (2021) demostró el vínculo directo entre un entorno colaborativo y la capacidad de los estudiantes para enfrentar retos académicos y personales. A su vez, identificó una relación media (0.75) entre el clima del aula y los niveles de autoeficacia, reportados en una muestra de 597 estudiantes de escuelas primarias.

Anh (2021) encontró una correlatividad alta entre las percepciones del clima de aula y la motivación (0.66), así como en la autoeficacia académica específica (0.75). Esta investigación demostró que el clima positivo influye sobre la motivación estudiantil, lo cual se refleja en un mejor rendimiento académico.

Estrada et al. (2020) establecieron, a través de mediciones con instrumentos validados, que un clima positivo es un requisito indispensable para el desarrollo de la inteligencia emocional. Así, conectaron la calidad ambiental del aula con las competencias claves del autoconocimiento y la regulación emocional.

López et al. (2018) pretendieron conocer las características que influyen en el clima del aula, con relevancia en el bienestar laboral, las relaciones interpersonales y el ambiente laboral. En el estudio, participaron 207 docentes de 13 escuelas públicas, a quienes se les aplicó un cuestionario. Los hallazgos indicaron que el docente tiene un papel fundamental en el desempeño exitoso del aprendizaje de los estudiantes y en la edificación de sus capacidades, habilidades y emociones, a fin de que reflejen su personalidad. Al mismo tiempo, contribuye a mejorar su rendimiento y bienestar. Se concluyó que se necesita reforzar el clima positivo en su área laboral, de modo que se estimule a los educadores con la constante integración, la cual excede de recursos físicos y materiales.

En resumen, la influencia del clima del aula positivo en el desarrollo personal es sistémica, multidimensional y, sobre todo, lo hace posible. No se trata solo de una relación numérica que se refleja en los estudios, sino de una conexión profunda y necesaria: el clima es como la tierra fértil sin la cual no pueden crecer las semillas del desarrollo personal.

Las investigaciones realizadas en diferentes contextos confirman que un aula con soporte emocional real, acuerdos de convivencia claros y buenas relaciones entre todos los agentes es la base principal para formar estudiantes autónomos, seguros de sí mismos, con inteligencia emocional y comprometidos con sus objetivos.

CONCLUSIONES

1. El clima positivo del aula es una construcción multidimensional que va más allá de la gestión disciplinaria, pues se estructura en tres dimensiones interdependientes: el apoyo educativo (retroalimentación de calidad y logros significativos), el apoyo socioemocional (seguridad psicológica y bienestar) y la organización y gestión del aula (rutinas, clases y normas). La interacción sinérgica de estas tres dimensiones genera un ecosistema pedagógico que facilita el aprendizaje integral, fomenta relaciones de respeto y confianza, y constituye la categoría fundamental, cuyo grado de influencia se examina en esta investigación.
2. El desarrollo personal se define como un proceso de transformación continua y orientado a la actualización de las potencialidades del estudiante. Este proceso se evidencia a través del desarrollo de cuatro competencias clave (autoconocimiento, autoestima, autodirección y autoeficacia). Para su florecimiento, requiere de condiciones específicas en tres dimensiones: dimensión individual (autoconocimiento y toma de decisiones), la dimensión social (convivencia escolar positiva) y la dimensión docente (rol mediador y ético). Por consiguiente, lograr el desarrollo personal de nuestros estudiantes depende directamente de la existencia de un clima de aula positivo que lo haga posible.
3. La relación entre el clima del aula positivo y el desarrollo personal es constructiva y de potenciación mutua. Un clima positivo es la base que activa las condiciones para el desarrollo personal. Como se evidenció, un entorno de apoyo socioemocional permite el autoconocimiento, una gestión de aula organizada fomenta la autonomía y autodirección, y las relaciones positivas construyen la autoeficacia y las habilidades sociales. Por lo tanto, la importancia de esta relación es de carácter dependiente, es decir, es imposible cultivar un desarrollo personal integral sin un clima de aula positivo.
4. Se recomienda profundizar en el estudio a través de una investigación empírica que permita validar la relación sinérgica que se plantea entre el clima de aula positivo y el desarrollo personal. Se debe diseñar y validar instrumentos que capturen la

complejidad de esta relación, e implementar y evaluar programas de intervención para medir el impacto real en el desarrollo personal de los estudiantes. Explorar de forma práctica será crucial para transformar la teoría en acciones educativas concretas que maximicen el desarrollo integral de cada estudiante.

REFERENCIAS

- Alarcón-Alvial, M. A., Oyanadel, C., Castro-Carrasco, P. y González, I. (2020). Teorías subjetivas de profesores sobre gestión del tiempo instruccional y clima de aula. *Información Tecnológica*, 31(5), 173-184. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07642020000500173
- Alarcón-Espinosa, M., Samper, P. y Anguera, T. (2022). Focusing on the task and emotional self-regulation: daily challenges in the classroom. *Journal for the study of education and development*, 46(2), 415443. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/02103702.2023.2170111>
- Anh, P. (2021). The effect of classroom climate on student academic motivation mediated by academic self-efficacy at Hanoi Law University. *Scientific Journal of Tan Trao University*, 7(20), 94-102. <https://doi.org/https://doi.org/10.51453/2354-1431/2021/488>
- Arteaga Barba, Z. L., Chacha Chacha, L. I., Chacha Chucay, W. J. y Benigno Pinos Coloma, J. L. (2024). Estrategia para fomentar la animación por la lectura en educación primaria: Impacto de los programas de lectura recreativa en el rendimiento académico y desarrollo personal. *Polo del Conocimiento*, 9(9), 2066-2075. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/8044>
- Assadi, N. (2023). Impact of a positive classroom climate on sixth graders' motivation to learn mathematics at Northern Israel's Arab Minority Schools. *International Journal of Learning, Teaching and Educational Research*, 22(1), 35-54. <https://ijlter.org/index.php/ijlter/article/view/6427>
- Barreto Trujillo, F. J. (2017). Clima escolar y rendimiento académico en estudiantes de preparatoria. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 12(2), 31-44. [http://www.spentamexico.org/v12-n2/A2.12\(2\)31-44.pdf](http://www.spentamexico.org/v12-n2/A2.12(2)31-44.pdf)
- Barrientos, A., Sánchez, R. y Arigita, A. (2019). Formación emocional del profesorado y gestión del clima de su aula. *Praxis & Saber*, 10(24), 119-141. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/9894
- Bayas, C., Rodríguez, A., Molina, L. y Ordóñez, E. (2018). Creencias y prácticas pedagógicas alrededor del clima en el aula frente al problema de las drogas. *Lasallista*, 15(2), 141-152. <https://www.redalyc.org/journal/695/69559233012/html/>
- Berlinski, S., Busso, M. y Giannola, M. (2022). Perspectivas de investigación: ¿El apoyo educativo a los alumnos con dificultades beneficia también a los alumnos con buen rendimiento? *Perspectivas de investigación*, 1(23), 1-4. <https://publications.iadb.org/es/perspectivas-de-investigacion-el-apoyo-educativo->

- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Avances En Supervisión Educativa*, 16. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i16.502>
- Blancas Torres, E. K. (2018). Educación y desarrollo social. *Horizonte de la Ciencia*, 8(14), 113-121. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570960866008/html/>
- Brown, P. (15 de marzo de 2018). *Clima escolar y aprendizaje social y emocional*, Phill Brown. Fundación Botín. <https://www.educacionresponsable.org/actualidad-ER/Boletin/Clima-escolar-y-aprendizaje-social-y-emocional-Phill-Brown/>
- Buckingham School. (s.f.). Cómo motivar el desarrollo personal en los niños y adolescentes. <https://buckinghamschool.edu.co/como-motivar-el-desarrollo-personal-en-los-ninos-y-adolescentes/>
- Burbano-Fajardo, D. A. y Betancourth-Zambrano, S. M. (2017). El afecto en la relación docente-estudiante. *MedUNAB*, 20(3), 310-318. <https://www.redalyc.org/journal/719/71964820003/html/>
- Cardenal, M., Díaz-Santana, O. y Gonzalez-Betancor, S. (2023). Teacher-student relationship and teaching styles in primary education. A model of analysis. *Journal of Professional Capital and Community*, 8(3), 165-183. <https://arxiv.org/abs/2409.06562>
- Cerda, G., Pérez, C., Elipe, P., Casas, J. y Del Rey, R. (2019). Convivencia escolar y su relación con el rendimiento académico en alumnado de Educación Primaria. *Revista de Psicodidáctica*, 24(1), 46-52. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1136103417303131>
- Coll, C. (2017). *Personalización del aprendizaje escolar*. Ediciones SM.
- Díaz Barriga Arceo, F. y Hernández Rojas, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. McGraw-Hill Interamericana.
- Dólera-Montoya, S., Valero-Valenzuela, A., Jiménez-Parra, J. F. y Manzano-Sánchez, D. (2021). Mejora del clima de aula mediante un plan de convivencia gamificado con actividad física: estudio de su eficacia en educación primaria. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 14(28), 65-77. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7783034>
- Estrada, E., De La Torre, M., Mamani, H. y Zuloaga, M. (2020). La inteligencia emocional y el clima de aula en estudiantes de educación superior. *SCIENDO*, 23(1), 53-58. <https://revistas.unitru.edu.pe/index.php/SCIENDO/article/view/2829>
- Fierro-Suero, S., Velásquez-Ahumada, N. y Fernández-Espínola, C. (2021). La influencia

- del clima de aula sobre las emociones del alumnado. *Retos*, 1(42), 434-.
<https://doi.org/10.47197/retos.v42i0.87305>
- Flores, N., Flórez-Cajamarca, A. y Jenaro, C. (2021). Factores de riesgo y protectores del burnout en docentes que atienden a alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo (NEAE) en el aula ordinaria. *Educación Inclusiva*, 14(2), 105-120.
<https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/707>
- Flórez-Donado, J., López Silva, L., Peña González, D., Torres-Salazar, P., Mejía Puerta, E., Narváez Arrieta, A., Flórez Mercado, X., Montero-Campo, D., Gómez-Pacheco, J., Salebe-Sarabia, J., Espinosa-Jaimes, V., Pedraza-Salcedo, G. y Medrano-Melendez, Y. (2018). Competencia social como predictor de éxito escolar. *Espacios*, 39(1), 14-26. <https://repositorio.cuc.edu.co/entities/publication/12b43d1d-eb17-4941-83db-4a569ff722a7>
- García-Peinado, R. (2024). The impact of classroom climate on emotional development in childhood. *Environment and Social Psychology*, 9(1).
<https://doi.org/10.54517/esp.v9i1.1868>
- Goleman, D. (2022). *La inteligencia emocional*. Ediciones B.
- Gómez Masdevall, M. T., Mir i Costa, V. y Serrats i Paretas, G. (1991). *Propuestas de intervención en el aula: Técnicas para lograr un clima favorable en la clase*. Narcea Ediciones.
- González-Fernández, R., López-Gómez, E. y Cacheiro-González, M. L. (2022). *Procesos de enseñanza-aprendizaje en Educación Infantil*. Narcea Ediciones.
- Gruezo Realpe, M., Nazareno Vivero, G., Cambindo Quiñónez, B. y Triviño Díaz, A. (2024). Gestión del aula y clima educativo en contextos de formación profesional: Estrategias pedagógicas eficaces. *Código Científico*, 5(1), 1124-1137.
<https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v5/n1/390>
- Gutiérrez-Braojos, C., Rodríguez-Chirino, P., Pedrosa Vico, B. y Rodríguez Fernández, S. (2024). Andamiaje docente para la construcción del conocimiento en el aula de investigación educativa. *Riesad*, 27(2).
<https://www.redalyc.org/journal/3314/331477742013/html/>
- Hernández-García, O., Pérez-Martínez, M. y Peñaloza, G. (2023). El clima de aula en la enseñanza y el aprendizaje de la educación sexual. *Investigación y Ciencia*, 31(89).
<https://www.redalyc.org/journal/674/67477293009/html/>
- Iglesias-Díaz, P. y Romero-Pérez, C. (2021). *El vínculo entre el clima de aula y el bienestar en adolescentes (Revisión sistemática)*. Observatorio de la Educación Peruana.
<https://obepe.org/educacion-secundaria/el-vinculo-entre-el-clima-de-aula-y-el-bienestar-en-adolescentes-revision-sistemica/>
- Jiménez Hernández, D., Feliz Murias, T. y Monge López, C. (2023). *Organización y gestión*

del aula de educación infantil. Morata.

- Jordán Sierra, J. y Codana Alcántara, A. (2019). La influencia del profesor apasionado en la mejora académica y el desarrollo personal de sus alumnos. *Estudios sobre Educación*, 36(1), 31-51. <https://doi.org/10.15581/004.36.31-51>
- Justo Condori, G. y Bobadilla Quispe, M. (2021). Habilidades sociales y rendimiento académico en estudiantes de Educación Básica Regular. *Interculturales*, 1(2), 43-50. <https://revistarii.com/index.php/rri/article/view/25>
- Khalfaoui, A., García-Carrión, R. y Villardón Gallego, L. (2020). A systematic review of the literature on aspects affecting positive classroom climate in multicultural early childhood education. *Early Childhood Education Journal*, 49(1), 71-81. <https://doi.org/10.1007/s10643-020-01054-4>
- Kumari, R. (2024). The influence of school climate on student motivation and engagement in primary schools. *International Journal of Creative Research Thoughts*, 12(6), 848-853. <https://www.ijcrt.org/papers/IJCRT2406994.pdf>
- Lahoz i Ubach, S. (2021). Clima escolar, Autoconcepto académico y Calidad de Vida en alumnos/as de aulas culturalmente diversas. *Estudios pedagógicos*, 47(1), 7-25. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100007>
- Lara-Salcedo, L. M. y Suarez-Rivero, N. D. (2021). Formación ciudadana en la infancia: Reflexiones desde la revisión teórica. *Magis*, 14(1). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m14.fcir>
- Liu, S. y Schunn, D. (2018). The effects of school-related and home-related optional science experience on science attitudes and knowledge. *Journal of Educational Psychology*, 110(6), 798-810. <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fedu0000251>
- López, M., Efstathios, S., Herrera, M. y Apolo, D. (2018). Clima escolar y desempeño docente: Un caso de éxito. Aproximaciones a escuelas públicas de la provincia de Carchi-Ecuador. *Espacios*, 39(35), 1-13. <https://www.revistaespacios.com/a18v39n35/18393505.html>
- Lorente Navarro, L., Ramos Santana, G. y Pérez Carbonell, A. (2016). Las prácticas docentes y el desarrollo de las competencias emocionales en estudiantes de educación primaria. *Aula de Encuentro*, 18(1), 129-154. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ADE/article/view/2874>
- Manota Sánchez, M. A. y Melendro Estefanía, M. (2015). Clima del aula y buenas prácticas docentes con adolescentes vulnerables: Más allá de los contenidos académicos. *Contextos Educativos*, 1(19), 55-74. <https://doi.org/10.18172/con.2756>
- Mardones Soto, G. (2023). La influencia del clima escolar en el aprendizaje. *Realidad Educativa*, 3(2), 121-145. <https://doi.org/10.38123/rre.v3i2.300>

- Mejías García, L., Silva Bravo, L., Pichihueche Mellado, R. y Araya Cortez, E. (2020). Abordaje del clima de aula a través de la metodología de aprendizaje entre pares: Diagnóstico de factores críticos. *Estudios de humanidades y ciencias sociales*, 1(44), 1-20. <https://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1530>
- Milicic, N. (2017). *Clima social escolar y desarrollo personal*. Ediciones UC.
- Ministerio de Educación. (2014). *Marco de Buen Desempeño Docente: para mejorar tu práctica como maestra y guiar el aprendizaje de tus estudiantes*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6531>
- Ministerio de Educación. (2015). *¿Qué y cómo aprenden nuestros estudiantes?* <https://hdl.handle.net/20.500.12799/5185>
- Moreno Silverio, D. R. (2023). Clima escolar como factor de calidad educativa. *Praxis Pedagógica*, 23(35), 98-119. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/view/3231>
- Observatorio CEPLAN. (Agosto de 2023). *Crisis del sistema educativo*. https://observatorio.ceplan.gob.pe/ficha/r42_2023
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (15 de septiembre de 2022). *Un punto de inflexión: Por qué debemos transformar la educación ahora*. <https://www.unesco.org/es/articles/un-punto-de-inflexion-por-que-debemos-transformar-la-educacion-ahora>
- Pérez, R. (2021). Educando las emociones: investigación-acción sobre un programa de educación emocional para el alumnado de educación primaria. *Investigación en la escuela*, 1(104), 13-28. <https://doi.org/10.12795/IE.2021.i104.02>
- Pérez-Guevara, D. y Puentes-Suárez, A. (2022). Clima Escolar: Conceptualización y variables. *Pensamiento y Acción*, 1(1). https://revistas.uptc.edu.co/index.php/pensamiento_accion/article/view/13933/%2011599
- Pérez-Morán, G., Bazalar-Palacios, J. y Arhuis-Inca, W. (2021). Diagnosis of critical thinking of elementary school students in Chimbote, Peru. *Educare*, 25(1), 1-11. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/11752>
- Qiu, F. (2022). Reviewing the role of positive classroom climate in improving English as a foreign language students' social interactions in the online classroom. *Frontiers in Psychology*, 13(1), 1-8. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1012524>
- Ríos Huaricachi, K., Rojas Landa, Y. y Sánchez Trujillo, M. (2022). Las estrategias de enseñanza en los procesos de interacción de estudiantes de primaria. *Educación*, 31(60), 258-274. <http://dx.doi.org/10.18800/educacion.202201.012>
- Rodríguez-Saltos, E., Moya-Martínez, M. y Rodríguez-Gámez, M. (2020). Importancia de

- la empatía docente-estudiante como estrategia para el desarrollo académico. *Dominio de Las Ciencias*, 6(2), 23-50. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1205>
- Sandoval-Caraveo, M. del C., Surdez-Pérez, E. y Pérez-Sandoval, A. (2017). Clima escolar del campus de ingeniería y arquitectura de una universidad pública mexicana desde la perspectiva de sus estudiantes. *Educare*, 21(2), 174-194. <https://www.redalyc.org/journal/1941/194154995008/html/>
- Soemer, A. y Schwan, S. (2016). Task-appropriate visualizations: Can the very same visualization format either promote or hinder learning depending on the task requirements? *Journal of Educational Psychology*, 108(7), 960-968. <https://doi.org/10.1037/edu0000093>
- Suárez-Latarón, B. y García-Martínez, Á. (2022). Grupos interactivos y su influencia en el rendimiento académico en el aula de primaria: estudio de caso. *Innova Educación*, 4(2), 81-97. <https://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/448>
- Tafur Puente, R., Soriano Talavera, R. y Huamán Robles, S. (2020). Percepciones de los docentes de dos instituciones educativas de Lima Metropolitana sobre sus relaciones interpersonales. *Horizonte de la Ciencia*, 11(21), 151-164. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570967307011/html/#fn1>
- Talledo Villacís, M., Vera Torres, A., Loor Bermeo, M., Loor Bermeo, E. y Cantos Ventura, X. (2023). El liderazgo docente: apoyo socioemocional en el aula. *Ciencia Latina*, 7(1), 5095-5113. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4818
- Tigse Parreño, C. (2019). El constructivismo, según bases teóricas de César Coll. *Revista Andina de Educación*, 2(1), 25-28. <https://doi.org/10.32719/26312816.2019.2.1.4>
- Vallejo-Loor, B. y Vallejo-Valdivieso, P. (2020). Impacto de las aulas de apoyo para el aprendizaje en los estudiantes con necesidades educativas especiales. *Dominio de Las Ciencias*, 6(2), 340-360. <https://www.dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1221>
- Vidić, T. (2021). Students' school satisfaction: The role of classroom climate, self-efficacy, and engagement. *International Journal of Cognitive Research in Science, Engineering and Education*, 9(3), 347-357. <https://doi.org/10.23947/2334-8496-2021-9-3-347-357>
- Wang, M., Degol, J., Amemiya, J., Parr, A. y Guo, J. (2020). Classroom climate and children's academic and psychological. *Developmental Review*, 57(1), 1-21. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2020.100912>
- Zaldumbide Verdesoto, R. (2025). El clima de aula y la inteligencia emocional en niños de tercer año de Educación General Básica. *Polo del Conocimiento*, 10(4), 611-639. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9336>
- Zamora-Araya, J., Duarte-Abarca, K., Quesada-Varela, D. y Prado-Abarca, M. (2024). Análisis de la escala de clima escolar en ambientes universitarios. *Uniciencia*, 38(1),

60-80. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-34702024000100060